

NATURALIZACION DE LA VIOLENCIA SEXUAL EN LOS MEDIOS TELEVISIVOS

Miguelina Leibson
Investigadora IESE-UMSS

La intención de este artículo es mostrar los excesos que ejercen los medios de comunicación en la televisión local de Cochabamba en temas referidos a la violencia extrema hacia la mujer por parte de los hombres, que en muchos casos termina con violaciones sexuales o, incluso, feminicidios. Los medios de comunicación, particularmente la televisión local y nacional tiende a sobrecargar diariamente con información acerca de esta clase de sucesos.

Dado que los medios de comunicación influyen en el pensamiento y acción de los televidentes, interesa reflexionar como los mismos pueden generar percepciones diversas en base al manejo de imágenes y narraciones del hecho. Estos elementos influyen de manera significativa en el pensamiento del televidente. El flujo de información que se genera tendrá diferentes efectos en cada persona y estará mediado por el nivel educativo, como por los valores que tiene el espectador, particularmente por el respeto a la vida, al cuerpo de la mujer, de la niña y niño.

La televisión es un medio de comunicación, con características positivas y negativas. Entre las positivas destacan: el hecho de que permiten que amplios contenidos de información lleguen a muchas personas, a lugares alejados y de forma inmediata, facilitando la relación e integrando a las personas. Desde al ámbito económico maneja de manera eficiente el marketing y la publicidad. Mientras que las características negativas recaen en el nivel de manipulación a través de la utilización de información para atraer audiencia, lo cual se constituye en un abuso de poder comunicacional.

La comunicación de la televisión local de nuestro medio merece una seria crítica por un lado debido a la falta de ética demostrada cuando se sobreexplota el tema de la violencia y por otro por la forma casi morbosa en que se maneja la información. No hay día que no se hable de estos temas en los informativos de la mañana, medio día y noche.

En los ejemplos que se mencionan líneas abajo, la televisión se da modos por llamar la atención del televidente: con titulares como, “la violaron”, “la mataron”, “hallan el cuerpo de una mujer con 34 puñaladas”, “su propio padre la abusaba”... etc. Son innumerables las formas malsanas en que se detallan los hechos de violencia.

Otra forma de explotar estos hechos, son los esfuerzos por recordar un suceso ya acontecido, trayendo a la memoria del espectador, reviviendo el hecho con algún añadido. Las entrevistas que se hacen a los familiares de las víctimas, se realizan sin cuidar el respeto por la misma. Proporcionan información carente de una investigación seria y profesional capaz de respaldar la noticia. Un ejemplo es la forma en que se presentó el caso de la mujer ahogada en un pozo séptico en Sipe Sipe. Al momento del hallazgo, el reportero no tuvo ningún reparo en preguntar al hijo de la víctima qué pensaba que le ocurrió a su madre. Aunque la imagen no muestra el rostro del niño, sí se escucha su voz, cuya respuesta dice que a su mamá la estaban llevando al hospital.

Varios estudios han demostrado una tasa elevada de violencia sexual en Cochabamba, solo hasta febrero de 2016, se contabilizaron 18 casos de abuso sexual, las víctimas se hallaban en un rango de 6 a 17 años. De acuerdo a la Defensoría de la Mujer y Niñez, la mayoría ocurrió en los propios hogares y en las unidades educativas, estos casos se difundieron con apoyo visual y entrevistas respectivas.

Otra dimensión de la violencia sexual son los feminicidios que los informativos televisivos se empeñan en relatar con respaldo de detalles e imágenes como: la víctima en la morgue, efectuando entrevistas a los familiares, más el relato de la policía que realizó el levantamiento del cadáver, donde se describe lo ocurrido y son narrados con una dosis muy grande de morbosidad: “recibió puñaladas”, “la desfiguro”, “le echó ácido”... En otros casos cuando las víctimas fueron quemadas, muestran las cenizas y el lugar del hecho, como ocurrió con una joven

cantante de un grupo de mariachis; otro caso fue el asesinato de una joven en edad escolar el pasado 27 de septiembre: violada y estrangulada con el cordón de su carpeta escolar en la comunidad de Mayu Molino cuando se dirigía a realizar un trabajo escolar. El periodista fue al lugar y mostraba el sitio donde hallaron a la víctima. Otros casos, muestran entrevistas del propio asesino tras rejas, preguntando: “¿por qué la mataste?” “¿Estabas borracho?”, “¿fue por celos?”. En Cochabamba la violencia hacia las mujeres no cesa, se registraron 4 feminicidios en septiembre, y hasta noviembre de este año se conoce 68 mujeres víctimas de violencia sexual.

A través de los informativos de la televisión, el 93% de la población de Cochabamba se informa sobre los casos de hechos de violencia, según datos del Proyecto de Violencia e Inseguridad Ciudadana en ámbitos urbanos (Camacho, Ramírez, Roncker, 2016:41), corroborando la sobreexplotación que hacen los canales de televisión.

Los hechos de violencia que se difunden, juegan un rol importante en la formación de valores, actitudes e invaden en la conciencia del espectador a partir de la información que reciben. Y como la misma se repite a diario, gradualmente se estaría asimilando como un hecho natural, ya no queda espacio para la reflexión, pues lo cotidiano se impone, a este proceso se le llama naturalización de los hechos sociales.

Para mayor comprensión, abordamos el siguiente ejemplo: naturalización es cuando aceptamos que los niños provenientes del área rural, pidan en las calles directamente dinero o se den modos para recolectar tocando un instrumento musical o bailando. Y es que esta cotidianidad nos hace ver esta situación como un hecho social natural cuando no lo es. No pensamos que ese niño debería estar al cuidado de su familia, protegido, jugando, que no debiera estar expuesto a peligros o pasando hambre y frío. Considerar como natural el ejemplo citado, es naturalizar, asumir que es normal la existencia de niños pidiendo donativos.

Así, la naturalización de la violencia sexual, deja de causar impacto negativo, para convertirse en algo común, de cada día y por ello ya no se cuestiona, menos reflexiona, ni indaga sobre el origen, causas; se puede incluso llegar a pensar que así es la vida de hoy.

En este contexto, existe el peligro de que los

televidentes se acostumbren a que se practique la violencia hacia la mujer, como un hecho natural, producto de la naturaleza del varón, ocasionado por factores económicos, falta de educación o de una borrachera (que viene a ser la justificación más frecuente). Así, el pensamiento de los espectadores estaría siendo influenciado para que se piense que es natural que ocurran estos hechos. Otro aspecto de la naturalización es la ausencia de análisis y reflexión adecuada sobre la pérdida de valores respecto del respeto por la vida humana, del maltrato y abuso de menores indefensos.

Desde el campo sociológico, diremos que existe la necesidad de cuestionar lo que la sociedad tiende a naturalizar, ya que la misma es producto de una construcción sociocultural: hechos sociales, que se internalizan en nuestra conciencia, distanciándose de las pautas de conducta que norman la aceptación de lo bueno, de lo malo, de lo deseable o inaceptable. El rol de los valores ya sean morales, de justicia o estéticos, es el de contribuir a una conducta ideal de las personas en la sociedad. Por otra parte, los valores no pueden manifestarse sin normas de conducta que guían la acción de los individuos, diseñadas como reglas que ya han sido aceptadas y que se las reproducen. Por ello, los valores marcan el estándar del comportamiento.

Debemos hacer un esfuerzo por pensar de manera diferente sobre la violencia hacia las mujeres, niñas y niños. ¿Qué pasa con los valores morales?, ¿Por qué disminuyen?. La formación de valores y el incremento de la violencia son dos elementos motivo de preocupación. Pensemos qué está sucediendo en nuestra sociedad y el efecto negativo de la naturalización de estos hechos sociales, donde todos estamos expuestos a quedar atrapados.

Lo recomendable es que los emisores de noticias sobre violencia, además de informar, induzcan a reflexiones, que motiven a reconocer la pérdida de valores y el respeto a las diferencias en la toma de decisiones ya sean de carácter sentimental, responsabilidades económicas y sobre todo de derechos. El déficit de estos elementos estaría sustentando la violencia.

Debe iniciarse un análisis sobre la pérdida de valores y de las pautas de conducta que fundamentan la vida en sociedad, las cuales debemos cultivar en bien de la comunidad social que somos.